

Introducción a la semana

Moisés releva a Abrahán en el protagonismo de la primera lectura del domingo; unos y otros nos hacen avanzar en la comprensión de la alianza y en la iniciativa de Yahvé de tomar a su pueblo como heredad. La brevedad de la segunda lectura de este tercer domingo no puede ocultar su hermosa grandeza: Cristo es nuestro mejor signo porque es la fuerza de Dios. Completa el tríptico dominical una peculiar lectura del misterio pascual de Jesús de Nazaret, el que hablaba del templo de su cuerpo. Etapa central del camino cuaresmal que es una útil posta para reponer fuerzas en esta subida de la comunidad hacia Jerusalén.

El lunes inicia el recorrido semanal con dos lecturas que se necesitan la una a la otra; es el episodio del sirio Naamán que, guiado por Eliseo, reconoce la acción salvadora más allá de fronteras empequeñecedoras de la bondad de Dios. Azarías nos regala, en las páginas de Daniel, una sentida oración del que sólo pone en Dios su confianza, siendo contrapunto del horizonte cristiano que se saborea en el perdón constante, setenta veces siete. Vuelve la alianza de Dios con su pueblo en boca de Moisés y, además, presumiendo de tener el pueblo de Israel a su Dios más cercano que cualquier otro pueblo; y tal cercanía la traduce el evangelio en el respeto absoluto de la nueva ley, la del amor, donde no hay detalles menos importantes.

El jueves adopta un estilo no tanto negativo, cuanto propio del que se empeña en no escuchar la voz del Señor y deja que su corazón sea invadido por el mal, con lo que es muy difícil que fermente la semilla del Reino. La vuelta al Señor, el rechazo de los ídolos, la acogida complaciente del Señor que se sabe reconocido en el corazón de sus hijos marca el tono penitencial del viernes. Y cierra la semana con una de las mejores claves de la nueva forma de dar culto a un Dios que es, por encima de todo, Padre de todos: quiere de cada uno de sus hijos un corazón de carne, cercano, misericorde, antes que holocaustos y sacrificios, de los que se confiesa bastante hartado y defraudado; por eso quien se acerca a Dios con estilo compasivo será bendecido por la gracia de un Padre que nos enaltece con su amor perdonador.

Impulsos de vida que la Palabra nos brinda en el éxodo de nuestra cuaresma: no perdamos de vista el horizonte gozoso de la Pascua.

Lun

12
Mar

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 1-15a

En aquellos días, Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio el Señor había concedido la victoria a Siria.

Pero, siendo un gran militar, era leproso.

Unas bandas de arameos habían hecho una incursión trayendo de la tierra de Israel a una muchacha, que pasó al servicio de la mujer de Naamán. Dijo ella a su señora:

«Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él lo curaría de su lepra».

Fue (Naamán) y se lo comunicó a su señor diciendo:

«Esto y esto ha dicho la muchacha de la tierra de Israel».

Y el rey de Siria contestó:

«Vete, que yo enviaré una carta al rey de Israel».

Entonces tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro, diez vestidos nuevos y una carta al rey de Israel que decía:

«Al llegarte esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra».

Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo:

«¿Soy yo Dios para repartir vida y muerte? Pues me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Daos cuenta y veréis que está buscando querrela contra mí».

Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras y mandó a que le dijeran:

«Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel».

Llegó Naamán con sus carros y caballos y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo. Envío este un mensajero a decirle:

«Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne renacerá y quedarás limpio».

Naamán se puso furioso y se marchó diciendo:

«Yo me había dicho: “Saldrá seguramente a mi encuentro, se detendrá, invocará el nombre de su Dios, frotará con su mano mi parte enferma y sanará de la lepra”. El Abaná y el Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Podría bañarme en ellos y quedar limpio».

Dándose la vuelta, se marchó furioso. Sus servidores se le acercaron para decirle:

«Padre mío, si el profeta te hubiese mandado una cosa difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho: “Lávate y quedarás limpio”!».

Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño:

quedó limpio.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel».

Salmo de hoy

Sal 41, 2. 3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío. R/.

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 24-30

Habiendo llegado Jesús a Nazaret, le dijo al pueblo en la sinagoga:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

El paralelismo es perfecto entre la Primera Lectura y el Evangelio. En aquélla se nos narra la historia del general sirio Naamán que, merced a la información desinteresada de una sirvienta judía, acude a Israel a ser curado de su lepra. Curación que, después de algunos malentendidos, logra en las aguas del Jordán, y no como él creía y esperaba que sucediera.

La interpretación de esta Primera Lectura la hace Jesús en la sinagoga de Nazaret, quejándose de cuantos no han sabido captar los signos de los tiempos y no han reconocido al Mesías. Y contraponiendo a éstos el ejemplo de los paganos que, sin tener el apoyo y guía de los profetas que ellos tienen, reconocieron la actuación de Dios.

“Ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Así expresa hoy Jesús la queja generalizada de “haber venido a los suyos y no haber sido recibido” (Jn 1,11). No haber sido recibido por todos los que, presumiblemente, más sabían de Escrituras, Mesías, ausencias y presencias. Sin embargo, la gente sencilla, los enfermos, los pobres y los que, oficialmente, no sabían tanto, le abrieron los brazos y lo recibieron encantados. Lo mismo sucedió con los paganos, romanos, cananeos, samaritanos, etc. hacia los que Jesús tuvo gestos de admiración por su fe, llegando a afirmar que “vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera” (Mt 8,11ss).

El Dios siempre sorprendente

Lo más importante no es ser de “Nazaret”, paisanos de Jesús, por más que lo envidiemos. Lo más importante, de entrada lo único, es la fe. Jesús buscó y busca personas que se fíen de él, que confíen en él, que apuesten por él; que se conviertan, dejen las “redes” en las que su vida pudiera encontrarse prendida, y le sigan. A partir de ese momento, habrá que seguir abiertos a las sorpresas de un Dios, cuyos planes y caminos son muy distintos de los nuestros. La iniciativa será suya.

El problema de los fariseos estuvo en fiarse más de sus conocimientos y cumplimientos que del Dios siempre sorprendente, que llegó a ellos –como normalmente llega a nosotros- por los caminos que no esperaban ni esperamos. Una cosa es pedir al Espíritu discernimiento, y otra muy distinta cerrarnos a todo lo que no se ha hecho hasta ahora y a cuanto no entendemos o no encaja en nuestros arreglos y en nuestras bien montadas estructuras.

Seguidores de Jesús y no exentos de actitudes paganas

¿Qué nos puede decir a nosotros hoy, aquí y ahora, esta Palabra de Jesús? Hoy somos nosotros los “paisanos” de Jesús, los que comemos y bebemos con él; los que nos alimentamos de su Palabra, de sus actitudes y de los valores evangélicos. Quizá por eso precisamente, podemos sentirnos especialmente interpelados por sus palabras.

Aprendamos de lo que sucedió en Nazaret a descubrir a Jesús en nuestra propia tierra, aunque sea, en algunos aspectos, pagana; en nuestra propia vida, no exenta de actitudes paganas, y sobre todo, en nuestras propias personas, en la historia única de cada uno. Y más que pedir, como ellos, milagros, pidamos que Dios se nos siga manifestando en lo sencillo, en lo cotidiano; en lo que, aunque no cuente para los demás, es lo que tenemos, lo más importante para nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar

13

Mar

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“ Lo mismo hará vuestro Padre del cielo, si cada uno no perdona de corazón a su hermano”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 25. 34-43

En aquellos días, Azarías, puesto en pie, oró de esta forma; alzó la voz en medio del fuego y dijo:

«Por el honor de tu nombre,

no nos desampares para siempre,

no rompas tu alianza,

no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;

por Israel, tu consagrado;

a quienes prometiste multiplicar su descendencia

como las estrellas del cielo,

como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño

de todos los pueblos;

hoy estamos humillados por toda la tierra

a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,

ni profetas, ni jefes;

ni holocausto, ni sacrificios,

ni ofrendas, ni incienso;

ni un sitio donde ofrecerte primicias,

para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito

y nuestro espíritu humilde,

como un holocausto de carneros y toros

o una multitud de corderos cebados.

Que este sea hoy nuestro sacrificio,

y que sea agradable en tu presencia:

porque los que en ti confían

no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,

te respetamos, y buscamos tu rostro;

no nos defraudes, Señor;

trátanos según tu piedad,

según tu gran misericordia.

Líbranos con tu poder maravilloso

y da gloria a tu nombre, Señor».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó:

«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?».

Jesús le contesta:

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Por esto, se parece el reino de los cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”.

Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo:

“Págame lo que me debes”.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”.

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Porque, los que en Ti confían no quedan defraudados”

Nabucodonosor, haciendo caso a las denuncias de los envidiosos, ordenó echar al horno de fuego a tres jóvenes judíos, en medio del fuego. Uno de ellos, Azarías, ora al Dios de sus padres, lo hace invocando a Abrahán como amigo de Dios, Isaías siervo de Dios, e Israel su consagrado. El Dios de sus Padres es amigo, por tanto puede invocar esta amistad para que les salve del peligro pidiendo que no rompa la Alianza, por la cual había multiplicado su descendencia haciendo un pueblo grande. Sin embargo ahora somos el más pequeño de los pueblos, humillado, sin príncipes, ni profetas, ni jefes. Ni siquiera podemos ofrecerte sacrificios en tu templo que ha quedado totalmente destruido, todo ello “a causa de nuestros pecados”. Pero sí puedes aceptar un corazón contrito y un espíritu humilde, que sea sacrificio agradable a Ti, pues los que ponen su confianza en Ti no pueden ser defraudados; trátanos según tu misericordia”.

Esta oración la hace cuando parece que la muerte está cerca, no hay nada que hacer, sólo la confianza en el Dios de los padres, Que es misericordioso y acoge con entrañas maternas a cuantos se acercan a El, puede salvarlos.

En nuestra vida también tenemos días de soledad, con desengaños, sin salida. Aprendamos a elevar nuestro corazón a Dios, como lo hacemos en la oración de este día: “Que tu gracia no nos abandone, para que entregados plenamente a tu servicio, sintamos sobre nosotros tu protección divina”.

“Lo mismo hará vuestro Padre del cielo, si cada uno no perdona de corazón a su hermano”

La corrección fraterna y el perdón de las ofensas es algo que los israelitas tienen muy claro en la Ley (Lv 19, 17-19). No obstante, a todos nos cuesta perdonar, sobre todo cuando las ofensas se repiten. Pedro pregunta: ¿cuántas veces tengo que perdonar?, ¿hasta siete veces? El número siete es número de plenitud, pero Jesús lo magnifica hasta 70 veces siete, explicando, con una parábola, la importancia del perdón como signo del Reino de los cielos. El Rey pide cuentas a sus deudores y ante la súplica de uno de ellos, le perdona toda la deuda. Al contrario, el que ha sido perdonado quiere vengarse y no ofrece perdón para la deuda de un compañero suyo, que también le imploraba compasión, y pedía paciencia para poder devolver lo que le debe.

Dios nos perdona siempre, pero exige que perdonemos. Dios no se retracta del perdón otorgado pero nos exige a nosotros lo mismo.

En la oración que Cristo nos enseñó pedimos: “perdónanos como nosotros perdonamos”.

En la medida de nuestra generosidad en el perdón a los hermanos, seremos perdonados por nuestro Padre Dios.

Aprovechemos este tiempo cuaresmal, convirtámonos de verdad a Dios y a los hermanos.



Mié
14
Mar
2012

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas.”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 5-9

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Mirad: yo os enseño los mandatos y decretos, como me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.

Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:

“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Pero, ten cuidado y guárdate bien de olvidar las cosas que han visto tus ojos y que no se aparten de tu corazón mientras vivas; cuéntaselas a tus hijos y a tus nietos».

Salmo de hoy

Sal 147, 12-13. 15-16. 19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;

alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del libro del Deuteronomio de este miércoles nos encontramos con una lectura donde se nos explica el sentido de la ley, es decir, de los decretos y mandatos de Dios en la Biblia. Moisés no es el legislador, el juez, el que dicta las leyes. Moisés simplemente habla en nombre de Dios y transmite los decretos y mandatos de Dios. Cumplir los decretos y mandatos de Dios no es algo que se impone automáticamente, sino que queda a la elección de cada uno de nosotros el seguirlos o no. Cumplir los decretos y mandatos de Dios es hacer florecer la sabiduría de Dios en medio del mundo.

La primera lectura sirve para acercarnos mejor al Evangelio que se nos propone para este miércoles: *No creáis que he venido a abolir la Ley y los*

profetas. Jesús, en muchos episodios de su vida, parece ir en contra de la Ley del Antiguo Testamento. Nunca Jesús se saltó ninguno de los preceptos de la ley de Israel. Jesús simplemente combatió el formalismo exterior con el que si vivía la ley en su tiempo. Jesús denunció el analfabetismo religioso de la gente, especialmente de los entendidos, con respecto a la ley. La ley es mucho más que la letra: la ley contiene la palabra sabia de Dios. La ley es lo característico de una nación de adultos, de un pueblo que camina en el Espíritu de Dios.

Nosotros, ¿cómo nos situamos frente a la ley, al carácter autoritario de la Palabra de Dios? ¿La vemos como restrictiva de nuestra libertad?

La primera lectura también interpela nuestras conciencias a “combatir” un peligro que hoy ha en nuestra sociedad: el analfabetismo religioso. Hoy nos encontramos que muchas personas de nuestro alrededor (en el mejor de los casos) saben la letra de la ley, la letra de Evangelio, pero no saben, no conocen, los fundamentos, el Espíritu de la Palabra de Dios. Aquello que da Vida a la Escritura. Hemos de hacer memoria de todo lo que ha hecho Dios por cada uno de nosotros: cuéntaselos a tus hijos y nietos. Es aquí donde radica uno de los grandes problemas que se enfrenta la Iglesia hoy en día: la cadena de transmisión de la fe se ha roto. Y sin esta cadena la fe muere. Dios no actúa directamente, por arte de magia en la vida de la personas. Dios actúa por medio de otras personas de una manera suave, respetuosa... haciendo que cada persona se de cuenta de que en aquel encuentro, en aquello que sucedió, en aquello que leyó.. Dios se encontraba detrás sin hacer ruido.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Jue
15
Mar
2012

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios...; caminad por el camino que os mando, para que os vaya bien”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Esto dice el Señor:

«Esta fue la orden que di a mi pueblo:

“Escuchad mi voz, Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien”.

Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara.

Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres.

Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás:

“Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Ha desaparecido la sinceridad, se la han arrancado de la boca”».

Salmo de hoy

Sal 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, estaba Jesús echando un demonio que era mudo.

Sucedió que, apenas salió el demonio, empezó a hablar el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron:

«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Escuchad mi voz”

Una vez más el Señor nos recuerda la parte triste de la historia de su pueblo con él. La alianza de amistad que selló con su querido pueblo, por la que se comprometía a ser su Dios, el compromiso del pueblo de escucharle, de hacerle caso, no porque sí, sino “para que os vaya bien” y... la reacción de su pueblo de no escucharle ni a él, ni a sus profetas, “me daban la espalda y no la frente”. En este pasaje de Jeremías no aparece la parte buena de esta historia. Siempre hubo “un resto” del pueblo que escuchó la voz de su Dios y le hizo caso. En esta cuaresma y siempre nos podemos preguntar cada uno de nosotros, cuál es nuestra historia personal con Jesús, a quien hemos prometido seguirle. ¿Se parece a la de la mayoría del pueblo judío o a la del “resto”? ¿Hemos experimentado personalmente que la alegría inunda nuestro corazón si seguimos a Jesús y que se aleja de nosotros si nos salimos de su senda?

“La multitud se quedó admirada, pero algunos...”

Ante Jesús, sus palabras, sus acciones, sus milagros caben varias posturas. El evangelio de hoy resalta dos. La de aquellos que quedan admirados por todo lo de Jesús... y sabemos que muchos, fruto de esa admiración, se acercarán a él y le seguirán, porque encuentran en él la orientación de la vida que tanto andaban buscando. Y la de aquellos que haga lo que haga, diga lo que diga Jesús se quedarán en buscar tres pies al gato, darán vueltas y vueltas a las acciones y palabras de Jesús... pero nunca darán el paso de emocionarse con Jesús, y de seguirle. Siempre encontrarán alguna razón o sinrazón para no comprometerse con Jesús. Nosotros, seguidores de Jesús, queremos renovar en esta cuaresma la emoción que nos produjo el primer encuentro verdadero que tuvimos con él, queremos renovar nuestro “amor primero”, queremos decirle, porque así es en verdad, con palabras de San Pablo que no sabemos vivir sin él, que nuestra vida es él. “Para mí la vida es Cristo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

16
Mar

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor:

«Vuelve, Israel, al Señor tu Dios,
porque tropezaste por tu falta.

Tomad vuestras promesas con vosotros,
y volved al Señor.

Decidle: “Tú quitas toda falta,
acepta el pacto.

Pagaremos con nuestra confesión:

Asiria no nos salvará,

no volveremos a montar a caballo,

y no llamaremos ya ‘nuestro Dios’

a la obra de nuestras manos.

En ti el huérfano encuentra compasión”.

“Curaré su deslealtad,

los amaré generosamente,
porque mi ira se apartó de ellos.
Seré para Israel como el rocío,
florecerá como el lirio,
echará sus raíces como los cedros del Líbano.
Brotarán sus retoños
y será su esplendor como el olivo,
y su perfume como el del Líbano.
Regresarán los que habitaban a su sombra,
revivirán como el trigo,
florecerán como la viña,
será su renombre como el del vino del Líbano.
Efraín, ¿qué tengo que ver con los ídolos?
Yo soy quien le responde y lo vigila.
Yo soy como un abeto siempre verde,
de mí procede tu fruto”.
¿Quién será sabio, para comprender estas cosas,
inteligente, para conocerlas?
Porque los caminos del Señor son rectos:
los justos los transitan,
pero los traidores tropiezan en ellos».

Salmo de hoy

Sal 80, 6c-8a. 8bc-9. 10-11ab. 14 y 17 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
Los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús:

«El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”. El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

En este tiempo de Cuaresma nos debemos dejar enseñar por Jesús de Nazaret. Esta es la verdadera conversión que hay que hacer. Él nos abre los ojos y nos basta con seguir sus enseñanzas, las que se desprenden de sus hechos.

El evangelio de hoy nos trae la esencia del cristianismo que nos lleva a redescubrir al Dios de Jesús y lleva como consecuencia otro modo de estar en el mundo.

La primera conversión como cristiano/a es creer que Dios me quiere a mí personalmente, como las madres y los padres quieren a sus hijos. Este “convencimiento íntimo” es el centro de la fe. El amor a Dios no es ni puede ser un mandamiento (como una ley). Es respuesta: me siento querido y

quiero.

De aquí nace todo lo demás: si hijos e hijas, hermanos y hermanas. El descubrimiento de Dios/Abba que me quiere, me descubre también quiénes son las demás personas. Por eso los dos mandamientos son “semejantes”; en el fondo, son lo mismo.

La Ley no es el poder ni la sumisión, sino el amor. El mundo no se mueve por la sola Grandeza de Dios, sino por su amor creador. La humanidad no se mueve por la venganza, ni aún por la mera justicia, sino por la fraternidad. Porque nos sentimos hijos e hijas estamos en las cosas del Padre-Madre, nos parecemos a Él.

Jesús nos invita a vivir el amor filial olvidando el significado estricto de “consanguinidad”, extendiéndolo, por reconocernos así en Él, a los hijos/as de una misma maternidad. Esa “consanguinidad afectiva” se sigue de la fraternidad. Eso que hace que el otro, por muy mal que se haya portado, sigue siendo mi hermano/a, no lo quiero por sus cualidades sino porque es mi hermano/a,..

Esta esencia es la que nos hace Iglesia y la que traslada Jesús a nuestras relaciones.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

17

Mar

2012

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Oh Dios, ten compasión de este pecador”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6, 1-6

Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado,

y él nos curará;

él nos ha golpeado,

y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida

y al tercero nos hará resurgir;

viviremos en su presencia

y comprenderemos.

Procuremos conocer al Señor.

Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia,

como la lluvia de primavera

que empapa la tierra».

¿Qué haré de ti, Efraín,

qué haré de ti, Judá?

Vuestro amor es como nube mañanera,

como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos;

los castigué por medio de los profetas

con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio,

conocimiento de Dios, más que holocaustos.

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 18-19. 20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificio

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,

por tu inmensa compasión borra mi culpa;

lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:

si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh, Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esforcémonos por conocer al Señor

El profeta exhorta y amonesta: tantas desgracias que está sufriendo el pueblo porque su corazón está lejos del Señor, dando culto con sacrificios vacíos, pobre de amor. Nos acerca esta lectura de nuevo a la paciencia de Dios, que sin duda es nuestra salvación; ya que el arrepentimiento del pueblo no es solo interesado sino efímero. Dios conoce perfectamente cómo es nuestra piedad y nuestra caridad que van unidas. Por eso el llamamiento a tener presente en todo momento la misericordia, para acercar a los hombres a él, acercándonos a la misma vez unos a otros. Ilustra muy bien esta idea un texto de Doroteo de Gaza “suponed un círculo trazado en la tierra, es decir una línea redonda hecha con un compás y un centro. Precisamente se llama centro el punto de en medio del círculo. Prestad atención a lo que os digo. Imaginad que este círculo es el mundo; el centro es Dios; y los rayos son los diferentes caminos o maneras de vivir los hombres. Cuando los santos, deseando acercarse de Dios, avanzan hacia el centro del círculo, en la medida en que penetran en el interior, se acercan los unos de los otros al mismo tiempo que de Dios. Cuanto más se acercan a Dios, tanto más se acercan los unos a los otros; y cuanto más se acercan unos de los otros, tanto más se acercan de Dios. Y comprendéis que es lo mismo en sentido inverso, cuando uno se aparta de Dios para retirarse hacia lo exterior: es evidente entonces que, cuanto más se alejan de Dios, tanto más se alejan los unos de los otros, y cuanto más se alejan los unos de los otros, tanto más se alejan de Dios”.

Oh Dios, ten compasión de este pecador

¿En cual de los dos personajes del Evangelio podemos vernos reflejados? El fariseo en realidad no necesita de Dios, aunque su oración es de acción de gracias, son solo formas porque como nos hace ver con sus palabras, él ya se siente perfecto. Por el contrario el publicano sabe de su debilidad, de sus pecados- (así lo expresa su cabeza inclinada). Solo su actitud le hace estar abierto a la realidad de Dios y de su Reino.

Vemos lo importante que es tirar las caretas con las que pretendemos ocultarnos o mejor, dejarlas caer por la mano amorosa de Dios. Debemos de trabajar en el conocimiento propio, conocer nuestras pobreza, en qué y dónde reside la dureza de nuestro corazón, nuestros juicios de donde proceden y hasta donde nos llevarán no solo en relación con Dios sino con el Dios visible que son los hermanos.

Señor enséñanos a realizar una oración sincera. Que desnudemos ante ti nuestro corazón, ya que tú nos conoces mejor que nadie, mejor que nosotros mismos. Que no nos escondamos tras nuestro pecado. Ayúdanos a darte gracias no por lo que somos, sino por lo que hemos recibido de Ti, de tu bondad de tu misericordia. Queremos presentar nuestra oración como el publicano “Oh Dios ten piedad de este pobre pecador”.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **18 de Marzo de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).